Noticias y Comentarios

EL DOCUMENTO DE PAVIA. EL PUNTO DE VISTA DEL CONSERVADOR-RESTAURADOR

Agnes le Gac

Si, desde el estricto punto de vista de los profesionales implicados en el debate (es decir los conservadores-restauradores), se puede hacer balance de las Jornadas celebradas en Pavia (Italia), se considera que, tratadas con tacto y rigor, se han desarrollado con eficacia y se han estructurado sus conclusiones.

Sobre el tema de base "*Hacia un perfil europeo del restaurador de bienes culturales*", este encuentro ha estado lejos de ser pionero. Sobre todo cuando se sabe que la Confederación Europea de Asociaciones de Conservadores-Restauradores (ECCO), con pretensiones también comunitarias, ha realizado recientemente un trabajo considerable estructurado en tres apartados: I. la definición de la Profesión, II. el Código Ético, y III. las Exigencias de la Formación en Conservación-Restauración. ("Guía Profesional, ECCO" 93/94).

Se puede considerar como hecho culminante la opinión de los participantes, en el seno de la Unión Europea, sobre la definición de un perfil común de los "responsables de las intervenciones" en los bienes culturales. Culminando en una deliberación a puerta cerrada de cuatro días de duración, que desafía a cuarenta y cinco expertos de cinco tendencias lingüísticas y filosóficas, originarios de 16 países diferentes y de profesiones diversas implicadas con la Preservación del Patrimonio, a adoptar de forma consensuada un documento europeo.

Además, no es opinión superflua para la Comisión Científica de la Conservación-Restauración, reunida una vez más en estas jornadas del 18-22 del pasado octubre, reiterar la afirmación de la unidad disciplinar que forma las tres ramas de la Salvaguarda del Patrimonio Cultural, con objeto redefinir el conjunto de campos semánticos en relación con la cualidad de las intervenciones: la Prevención (o Conservación Preventiva), la Conservación propiamente dicha (o Conservación Curativa) y la Restauración. Tres ramas indisolubles, unidas entre si de manera coherente por la metodología razonada de la Ética a la que ellas se asocian, que deberían (y ello desde el consenso general) oponerse radicalmente a la dicotomía de la gestión a la que están sometidas.

Así, este conjunto semiótico y la complejidad de su aproximación (tanto conceptual como científica, histórica, técnica y práctica), clarifica la noción de *Disciplina autónoma*; que pretende, el mismo tratamiento que cualquier otra disciplina en relación con la Investigación. No olvidemos que la Investigación es fundamental en la Conservación-Restauración ya que son necesarios los avances tecnológicos capaces de estudiar la materia, comprender los fenómenos de alteración, y responder a los continuos problemas de reversibilidad de los tratamientos, de su compatibilidad con la materialidad intrínseca de los Bienes Culturales y de la inocuidad de los productos utilizados.

En este marco, no es vano recordar (aún a riesgo de ser repetitiva pero para la eficacia de la argumentación) la necesidad de reconocer y promover la Conservación-Restauración como rama específica del Conocimiento, que implica notablemente una colaboración interdisciplinar exigente y "aplicada"; **Y el desarrollo de una interdisciplinariedad verdadera y constructiva entre los conservadores-restauradores y los especialistas de las ciencias humanas y exactas asentando su viabilidad sobre la base de igualdad de sus estatutos respectivos y de la paridad de las disciplinas que las defienden.**

Sólo un alto nivel de cualificación de los conservadores-restauradores puede permitir la emergencia de tal realidad.

Para los expertos de Pavia, establecer los fundamentos de un alto nivel de formación en Conservación-Restauración no se puede llevar a cabo sobre una dialéctica lineal, si bien esta afirmación constituye *a priori*, una base realmente común de trabajo por un acuerdo tácito del conjunto de participantes.

Esto es, por el contrario, gracias al antagonismo existente entre los dos grupos esquemáticos formados por la Europa continental y el Reino Unido, que tres factores han debido ser ponderados con cuidado: el recorrido de la formación, el contenido mismo de la formación y la acreditación de la formación. Estos tres factores esenciales se han considerado porque comprometen, en su articulación /imbricación, los puntos de vistas considerablemente divergentes y de posiciones distintas sobre el perfil del profesional en análisis.

La proposición de trabajo, como denominador común entre los países europeos, plantea una MEDIDA DE LAS NORMAS DE

COMPETENCIA controlando los profesionales y no las escuelas, ha sido rehusado en su principio. Este tipo de medidas (que tienen poca credibilidad por parte de los decisores y ningún reconocimiento oficial de los niveles), induce en efecto al consentimiento del crecimiento orgánico ecléctico de los cursos sin marco coherente, que responden sobre todo a las normas de empleo y de presiones económicas. Estos cursos no apuntan en el seno de una Conservación-Restauración conceptual en constante evolución, favoreciendo la emergencia peligrosa de profesionales intermediarios con una división parcial de funciones y niegan finalmente, la profundización de niveles de especificidad disciplinar en el seno de un programa académico, cuando es completo, es decir que alcance hasta el doctorado.

El consenso se ha obtenido en los términos, que no son novedosos, de una formación a nivel universitaria (correspondiente como mínimo a la Licenciatura) o reconocida equivalente preconizando el contenido formativo considerado fundamental para lanzar al mercado a conservadores-restauradores *generalistas-especialistas*, pero sin precisar la duración de la formación (que, podrá depender fuertemente de la naturaleza de los conocimientos exigidos en las pruebas de admisión). Los parámetros particularmente focalizados en el campo educativo han sido **los objetivos en espera**, que podrán resumirse en el respeto estricto a la Deontología, la comprensión de lo que está en juego (duración, integridad y autenticidad), la relativización en el sentido crítico con una conciencia álgida de los límites, la inteligencia de las situaciones, la adaptabilidad y la innovación con una gestión de los mayores factores posibles, la capacidad de la comunicación y de colaboración interdisciplinar, la responsabilidad social, moral y material de las elecciones y de los tratamientos.

Sobre las bases de estos objetivos y predisponiendo a los sistemas Institucionales, sin imposición, que una cultura europea en la disciplina de la Conservación-Restauración debería pasar por una adecuación de los diplomas, garantizando a las instituciones formativas de cada país una libertad verdadera de organización de los programas, en tanto que en ellos desembocan efectivamente las competencias requeridas al profesional, anteriormente citadas de forma sintética. Velar de forma paralela por la permeabilidad bilateral o multinacional de los intercambios, para favorecer la implantación de una red

européa académica y políticamente fuerte para la Salvaguarda de los Patrimonios Culturales y para la Investigación en Conservación-Restauración constituyendo el segundo tema inalienable de esta cultura binaria (nacional/continental).

¿Será la reformulación de las enseñanzas en esta materia que, sobre el terreno, hará viable el estatus de los conservadores-restauradores en el seno de las estructuras administrativas, o viceversa?

Una vez clarificado, nuevo, limpio y listo para romper este círculo vicioso: A lo largo de estas discusiones, es recurso muy frecuente aludir a los *Documento de ECCO I al III* (citados anteriormente) ya que alcanza un particular legítimo y es que este perfil, ya exhaustivo, ha sido elaborado por la misma clase profesional. La adhesión a este trabajo de los expertos conjuntamente con otros profesionales implicados con la Conservación-Restauración de Bienes Culturales, desde directores de Instituciones, a científicos pasando por historiadores de arte, representan hoy el primer *compromiso colectivo* de las "Desideratas" y compromisos consignados. La representatividad de los conservadores-restauradores en el seno de ECCO y el peso de su opinión en el seno de la Comisión Científica han sido considerablemente reforzada.

Se echa de menos que el perfil y las competencias del conservador-restaurador, en el seno del documento de Pavia, no estén explícitas en el texto y que remiten sistemáticamente al lector a los documentos de ECCO incluidos en los anexos.

Partiendo de un perfil de conservador-restaurador más que definido, los debates de estas Jornadas se pueden articular y se interrogan acerca de los roles que estos profesionales competentes deberán igualmente asumir en la sociedad, al servicio de la categoría de los Bienes Culturales de los cuales son especialistas.

A este respecto y en relación con las competencias sobre Prevención/Conservación/Restauración, otras facetas, lagunas hasta hoy, les han sido añadidas, como las de **consultor/creador/ejecutor** en la concepción de un proyecto de conservación-restauración en todos los estadios de su organización, para satisfacer la integración real y la salvaguarda de las responsabilidades; como la de **colaborador en la gestión cultural** del Patrimonio,

sobre todo en lo que concierne a las prioridades y puesta en marcha de las políticas nacionales racionales y "productivas" (no existe hoy día planificación más imponderable que la de la tutela y la comanditaria, que predican la eficacia y la rapidez de la ejecución pero no se interesa por cuestiones éticas ni por la fiabilidad de las intervenciones); como la de **estratega de la comunicación**, para asegurar el diálogo con el exterior y la sensibilización de los diferentes públicos y organismos de tutela a las cuestiones de Preservación; como la de **pedagogo especializado** en Conservación-restauración para paliar la ausencia resentida de formadores en esta materia; como la de **gestor potencial** de los sistemas educativos para reflexionar sobre la enseñanza y promoverla.

Lejos de ser una conquista de la dominación de la Conservación-Restauración, esta *contribución* del conservador-restaurador debería llegar por el contrario en el seno de un *mejor medio interdisciplinar*, considerando que una vez definida las calificaciones de este profesional, debería evitarse la superposición de cargos entre los compañeros de la Salvaguarda del Patrimonio al igual que las viejas querellas institucionales sobre las competencias mal administradas.

A la luz de los principios sintetizados en este resumen, se ha ratificado unánimemente el 21 de octubre de 1997 por la asamblea representativa de los expertos reunidos en Pavia (respondiendo de forma inesperada a los ambiciosos objetivos iniciales definidos por las Jornadas Europeas), la creación de una legislación apropiada y coherente a escala nacional o comunitaria; queda finalmente la puesta en marcha de estos acuerdos y de estas resoluciones, para que el tema a debate ancle en la realidad europea en la dimensión concreta, moral, social y política que reivindica después de treinta años.

La verdadera inserción de la Conservación-restauración en el contexto administrativo no será una realidad hasta que las competencias de los conservadores-restauradores no sean asimiladas y dirigidas por los marcos reglamentarios de la Cultura, de la Educación, de la Finanzas y de la Justicia, de forma conjunta y coherente. En el contexto material e histórico de la Preservación de los Bienes Culturales, esta inserción no se producirá más que confrontando esta problemática en diferentes umbrales: los efectos de los cambios estrictamente mercantiles, el oportunismo y la política de prestigio, el artesanado

y la revalorización de las materias tradicionales, entre otras.

En la ausencia generalizada, a escala continental, de una política responsable y ajustada a la Conservación restauración, la reformulación y el reconocimiento del profesional competente que se ocupa directamente los Bienes Culturales puede, en efecto, contribuir a la defensa de un Patrimonio duradero y auténtico. Con la condición de la reglamentación de la actividad del conservador-restaurador sea coordinada.

Pero no nos engañemos, con o sin el documento de Pavia, sí la Unión Europea cuestiona su política económica con un trabajo de fondo sobre su identidad cultural, en pro de la protección, la interpretación y la divulgación de los patrimonios nacionales específicos, al igual que la valorización de los recursos humanos, seguirán siendo letras muertas.

EL CONSERVADOR-RESTAURADOR DE BIENES CULTURALES: UNA PROFESIÓN A DEBATE

M^a José González López

I. Introducción

Hoy día la profesión de restaurador de bienes culturales está en curso de transformación. Las desigualdades existentes entre los niveles formativos, el reconocimiento y las competencias de estos profesionales en los respectivos países de la Comunidad Europea, están ocasionando una toma de conciencia del problema existente, así como de la importancia que, para la salvaguarda del patrimonio cultural, adquiere esta figura profesional, tanto por parte de este colectivo, como por el de otras disciplinas implicadas, y también, por parte del mundo de la administración y político.

De hecho, las medidas que en las últimas décadas se están tomando al respecto nos indican cual es la nueva orientación y las exigencias que cada vez con más fuerza se demanda a este colectivo por parte de la sociedad.

Hoy día es impensable la concepción tradicional del restaurador que ejecuta su trabajo de forma aislada e intuitiva y con respuestas a todas las demandas que plantea el proceso de conocimiento del bien y su posterior tratamiento.